



## CARTA AI PADRE DOMINGO BÁÑEZ (Carta 61)

### Alegría al percibir el don de Dios en el amigo

Teresa se alegra al percibir el obrar de Dios en Báñez. Siendo tan gran teólogo, de fama y sabiduría se ocupe de asuntos tan sencillos como es el llevar y acompañar a jóvenes pobres al convento. Dios le ha hecho padre de los pobres, de los que poco pueden, padre de los humildes. La Santa se conmueve por este obrar de Dios en la vida de su amigo. *“Hame sido particular contento ver cómo le hace Dios a vuestra merced tan grandes mercedes, que le emplee en semejantes obras, y ver venir a ésta. Hecho está padre de los que poco pueden, y la caridad que el Señor le da para esto me tiene tan alegre, que cualquier cosa haré para ayudarle en semejantes obras”* (n.4).

### Red de amistades

Teresa, mujer de relaciones, trata varios asuntos con Bañez: ya ha obtenido la licencia para fundar en Segovia (F21,2); la entrada de la joven “Iloraduelos” que ha acompañado a la “Parda”; el cariño por su amiga la abulense Maridíaz ya fallecida; la alegría de ver al sobrinito de Báñez; está enterada del voto que tuvo para prior en San Esteban; pondera el encuentro con el dominico contemplativo fray Melchor Cano.” ¡Oh qué espíritu y qué alma tiene Dios allí” (n. 9).

Finaliza la carta alentando los deseos de hacer un monasterio de dominicos contemplativos en Ávila. Bañez sabe algo y no se lo ha dicho. Cariñosamente ella le invita a despojarse de los miedos a entrar en la contemplación: *“Gana tengo de hablarle algún día en esos miedos que trae, que no hace sino perder tiempo y de poco humilde no me quiere creer”* (n.9).

### Un final con ingenio

“No me parece que tengo más que hacer que contarle espíritu ajenos”. Quede con Dios y pídale que me le dé a mí para no salir en cosa de su voluntad. Es domingo en la noche.

Cuando escribe esta carta, Teresa de Jesús es priora de la Encarnación de Ávila, desde julio del 1571, nombrada por Pedro Fernández, dominico, Visitador Apostólico del Carmen. Está en Salamanca, enredada en la compra y arreglo de la casa para aquel Carmelo. Es un 28 de febrero de 1574. Ya ha fundado diez conventos y prepara viaje a Segovia para nueva fundación. Desde el inicio de las fundaciones ha contado con el apoyo y colaboración de su gran amigo y teólogo dominico, Domingo Báñez. Es uno de los maestros que más profundamente influyeron en ella. Esta carta es una de las muchas que le ha dirigido por diferentes asuntos y varias comunicaciones, aunque sólo conservamos cuatro.

### Relaciones profundas entre Teresa y Domingo Báñez

Las relaciones de ambos se extienden a todo el período de las fundaciones, desde su intervención favorable a la fundación de San José de Ávila en 1562, hasta más allá de la muerte de la fundadora. Báñez es el amigo que allana dificultades en la fundación de Medina (F 3,5.6); desbloquea el empeño de pobreza absoluta de la Santa con ocasión de la fundación de Malagón (F 9,3); suaviza tendencias ascéticas extremistas en el noviciado de Pastrana.

Teresa recuerda a Báñez en numerosas páginas de su epistolario como gran colaborador en el discernimiento de las nuevas vocaciones que surgían para los monasterios recién fundados; interviene con éxito en la dramática vocación de Casilda Padilla (F 11,3).

Confesor, durante *seis años*, consejero y testigo de su intensa vida mística durante mucho tiempo. La ayudó a nombrar y

clarificar sus experiencias místicas. Siempre trata con él por carta (Relación 4, 8). En palabras de Báñez: “Traté y confesé por espacio de veinte años a la Madre Teresa de Jesús” (BMC 29,368). El primero en dar testimonio de ella en el proceso de beatificación de la Santa: “Conoció a Teresa de Jesús 29 años y que por espacio de 20 años la trató este testigo muy familiarmente... confesándola y aconsejándola y respondiendo a sus preguntas; y éstos debieron ser, poco más o menos por espacio de siete u ocho años, y los demás por cartas que muy continuamente tenía de ella” (BMC 6, 131; 18,6).

En palabras de Teresa: “Tiene muchas letras y discreción, por cuyo parecer yo me gobernaba... quien más conoce de Dios, más fácil se le hacen sus obras” (F 3,5).

### Confianza y libertad mutua

Presente en casi todo los escritos teresianos. En *Vida*, probablemente él es uno de los “cinco que al presente nos amamos en Cristo” (16,7). Emite voto favorable a varios de sus escritos y le manda escribir algunas cosas de oración, es decir, redactar el *Camino de Perfección*. Se encarga de difundir dicho manuscrito del *Camino* entre lectoras selectas.

Aprueba de cara a los inquisidores el libro de la Vida, pero no se muestra favorable a su difusión en letra de molde.

Pese a los prejuicios de aquellos años y el triste episodio de fray Luis encarcelado, Báñez da por escrito su visto bueno a los comentarios de la Santa sobre ciertos versos del Cantar de los Cantares, en una de las copias de los Conceptos del amor de Dios (códice de Alba).

Respecto al libro del Castillo Interior Báñez le da libremente su opinión prefiriendo el libro de la Vida y Teresa responde con la misma libertad: “A mi parecer le hace ventaja el que después he escrito...; al menos habla más experiencia que cuando le escribí” (Cta 324,9) (*Diccionario de Santa Teresa*, Tomás Álvarez).

### Un saludo cariñoso de profunda amistad

Destacamos, en la presente Carta, el saludo de cortesía de aquel tiempo seguido de la invocación a Jesús y al Espíritu Santo con el deseo que la Gracia sea la fuente donde ambos beban. “Jesús. La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra merced y con mi alma” (n.1).

Una exclamación inicial pone de manifiesto la profunda amistad que Teresa mantuvo con este teólogo dominico y el alto aprecio que a él profesó “No hay que espantar de cosa que se haga por amor de Dios, pues puede tanto el de fray Domingo, que lo que le parece bien, me parece, y lo que quiere quiero, y no sé en qué ha de parar este encantamiento” (n.1).

### Un asunto: discernimiento vocacional de jóvenes pobres

Teresa expresa su contento al recibir a la joven María de Jesús, Pardo (La Parda). Su presencia y comportamiento orante ha enfervorizado a las demás y las ha hecho prorrumpir en alabanzas a Dios. Teresa está decidida a promoverla enseñándola a leer para que llegue a ser corista, acogiendo también el parecer favorable de su amigo Báñez, que es quien la ha recomendado “*La su Parda nos ha contentado. Ella está tan fuera de sí de contento después que entró, que nos hace alabar a Dios. Creo no he de tener corazón para que sea freila*” (n. 2).

El Espíritu les ha unificado en el discernimiento vocacional de abrir la casa a jóvenes pobres, es decir, sin dote; sólo por Dios. Esto le causa alegría y libertad. Lo importante es que tengan vocación. “*Bien ha entendido mi espíritu el suyo... Crea padre mío, que es un deleite para mí cada vez que tomo alguna que no trae nada, sino que se toma solo por Dios... Si pudiese fuesen todas así, me sería gran alegría; mas ninguna me acuerdo contentarme que la haya dejado por no tener*” (n. 3).